

“GRATITUD”

**(Domingo 28 de noviembre de 2010)
(No. 392)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



GRATITUD

***“Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos”
(Colosenses 3:15)***

Esto sucedió en Carolina del Norte EUA. Una casa empezó a incendiarse. Ninguno de sus habitantes se encontraba en ella, pero sí una perra doberman que estaba preñada. Llegaron los bomberos y comenzaron a combatir el fuego. Uno de ellos vio al animal asustado y aun cuando pensó que podía atacarlo se le acercó y la sacó de la casa hasta el jardín trasero. Luego volvió a su lucha contra la quemazón. Cuando finalmente lograron vencer el incendio, el bombero buscó un lugar para sentarse, tomar aliento y descansar un poco.

Un fotógrafo del periódico “News” de Carolina del Norte, notó intrigado que la perra veía al bombero insistentemente y que luego fue caminando hasta él. Se preguntaba qué iba a hacer el animal, así que preparó su cámara. La doberman llegó hasta el bombero cansado, el mismo que le había salvado la vida y de paso la vida de sus cachorros aún en su vientre. El fotógrafo captó el momento preciso en que la perra, aún quemada, le dio un beso de gratitud al bombero.

No soy muy partidario de los canes, pero me pareció que esa perra nos da una buena lección de algo que olvidamos con mucha frecuencia: Ser agradecidos.

La gratitud es el ADN del cristiano. Si me pidieran mi mejor definición de un creyente en Cristo diría sin vacilaciones: Es un hombre que sabe agradecer a Dios sus bendiciones.

El mejor cristiano del mundo no es aquel que ora y ayuna más, o que ofrenda más, o que es conocido por su temperancia, castidad y justicia, sino aquel que posee un corazón verdaderamente agradecido para con Dios.

Una vieja leyenda cuenta que en un almacén el diablo exhibía todas las semillas que sembraba en los corazones humanos.

Había de todas clases, allí estaba la de la codicia, la del robo, la de la deshonestidad, la de la lujuria, la del odio, etc. Alguien observó que casi ya no había semillas del desaliento. Le preguntaron al diablo por qué tenía muy pocas y muy sonriente dijo: -Es que es la que más uso, sobre todo en el corazón de los cristianos.

-Pero a la vez, confesó: -Hay un corazón donde no brota esta semilla. ¿Cuál es? -Le preguntaron enseguida. Con desgano respondió: -Un corazón agradecido.

Sí. Un corazón agradecido no permite el desánimo, ni la apatía, ni el desaliento, ni el desmayo. La gratitud hacia Dios es una fuente de energía espiritual.

No en vano encontramos frecuentemente en la Palabra de Dios la invitación a agradecer al Señor sus bendiciones. Por ejemplo: **“Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre” (Salmo 100:3)**. Y en el Nuevo Testamento dice: **“Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:20)**.

La Biblia se encarga de declararnos que la gratitud es la voluntad de nuestro Dios: **“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5:18)**.

Cuando nuestro corazón está agradecido, no tenemos empacho, ni se nos hará para nada difícil consagrar al Señor nuestra vida.

No se nos hará imposible el venir a su casa a darle gracias por sus bendiciones y no sólo por la mañana, sino también por la tarde: **“Y para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y asimismo por la tarde” (1 Crónicas 23:30)**.

La gratitud a Dios es buena porque nos da fortaleza para afrontar lo que venga. Por favor vea el ejemplo de Daniel, el profeta:

Daniel fue un jovencito que fue llevado cautivo cuando Babilonia arrasó con Jerusalén en el año 606 a. C. Dios lo bendijo tanto que llegó a ser uno de los principales gobernantes en el imperio medo persa. Tal vez por esto, tenía muchos enemigos motivados por la envidia. Esos adversarios viendo que Daniel era fiel en su oración a Jehová su Dios cada día, maquinaron una asechanza en su contra para quitarlo de en medio. Lograron que el rey Darío firmara un decreto que nadie podía hacer una petición a ninguno que no fuera al mismo rey por el espacio de treinta días y que la sentencia para el infractor fuera echarlo al foso de los leones.

Observe lo que dice la Biblia acerca de la reacción de Daniel:

“Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes” (Daniel 6:10).

¿Notó usted? Dice el texto bíblico que Daniel no hizo petición sino sólo oraba y daba gracias. Conocía el decreto y su contenido y aún el veredicto; pero esto no lo intimidó y se fortaleció dando gracias al Señor aún con el peso de una amenaza de muerte.

De la misma manera, nosotros también cobremos fuerzas aún en medio de la tribulación, de la ansiedad, de la inseguridad, de las amenazas, siendo agradecidos con nuestro gran Dios y Señor.

Por esto el apóstol Pablo nos da un muy excelente consejo: **“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Filipenses 4:6)**.

Y es que la oración de petición no puede estar separada de la acción de gracias: **“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Colosenses 4:2)**.

Sí. Nunca debemos olvidar la acción de gracias a Dios aunque nos encontremos en una situación difícil, en cualquier problema, en alguna necesidad. Aún allí, debemos ser agradecidos.

Y por el contrario, si nos hallamos en opulencia, en holgura, en abundancia, etc. con mayor razón no dejemos de lado nuestra acción de gracias a nuestro Señor. Moisés exhortaba fuertemente a los israelitas a que por ningún motivo se olvidaran de agradecer a Jehová Dios sus bendiciones: ***“Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; Que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día” (Deuteronomio 8:11-18).***

La gratitud agrada a nuestro Señor. Permítame recordar aquí otro pasaje bíblico que nos relata el evangelista Lucas.

Sucedió que diez hombres que estaban enfermos de lepra le salieron al encuentro a Jesús cuando ÉL iba rumbo a Jerusalén, entre Galilea y Samaria. Se pararon a lo lejos y alzando su voz le rogaron que tuviera misericordia de ellos. Cuando el Señor los vio les dijo que fueran a mostrarse al sacerdote. Cuando ellos iban, todos fueron limpiados de su lepra. Entonces uno de ellos, al ver que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz. Y se postró rostro en tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Entonces el Señor dijo: ***“¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve ¿Dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?*** Pues el que había vuelto a agradecer era samaritano.

¿Se fijó bien? Para el Señor Jesucristo dar gracias es igual a dar gloria a Dios. Así que usted no se olvide de dar gloria al Señor agradeciéndole todas sus bendiciones.

¡Dios disponga su corazón para ello!

Por otro lado, sabemos que no hay nada peor que un corazón ingrato. William Shakespeare en su obra El Rey Lear, nos cuenta de este personaje que fue repudiado y expulsado de su casa.

Cuando va caminando entre los páramos ingleses, las ráfagas invernales le parten el rostro y el pecho descubierto, pero él no sentía tanto el frío del clima sino el frío del corazón de los suyos. Decía: “Soplad, soplad, vientos invernales, que no sois tan abrumantes, como del hombre, la ingratitud y el desamor”.

Además de agradecer a Dios, también debemos agradecer a los seres humanos que de una u otra manera han bendecido nuestra vida. Debemos reconocer lo que ellos hacen por nosotros.

Principalmente a nuestros padres. No permitamos que el diablo nos engañe y deslumbre con la ficticia autosuficiencia. Debemos recordar todo lo que nuestros progenitores nos han dado y ser agradecidos con ellos.

¡Lo peor que puede haber es un hijo ingrato!

El 15 de marzo de 44 a. C. mientras se preparaba para dar un discurso al pueblo, fue asesinado de varias puñaladas por la espalda, el emperador Julio César. Cuando alcanza a voltear para ver a sus agresores, ve entre ellos a su hijo Marco Junio Brutus y a su inseparable amigo Cayo Casio. Solo alcanza a decirle: “Tú también, Brutus, hijo mío, tú también”. Creo que la puñalada que más le dolió y le quitó la vida fue la ingratitud, el desamor de su propio hijo.

Creo que David el rey, podrá dar testimonio de eso más que ningún otro, pues sus hijos Adonías y Absalón querían usurpar su trono y hasta querían matarlo. El más ingrato fue Absalón pues en lugar de reconocer el especial amor que le tenía su padre, lo persiguió con saña y crueldad.

La palabra de Dios nos dice que hay una estrecha relación entre la rebeldía que se manifiesta hacia los padres y la ingratitud: El apóstol Pablo lo advertía a su hijo espiritual Timoteo: ***“Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos” (2 Timoteo 3:2).***

Y es que la ingratitud es mala, ejerce una maléfica influencia en el corazón del hombre. Dice la Biblia que envuelve al ser humano y hace necio su corazón: ***“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” (Romanos 1:21)***

Sí. Un corazón envanecido, entenebrecido y necio no sabe dar gracias a los que le rodean.

El rey David se sentía muy abrumado por el pago de aquellos a quienes él había amado y mostrado su amistad. He aquí algunos pasajes bíblicos en los salmos: ***“En pago de mi amor me han sido adversarios; Mas yo oraba” (Salmo 109:4).***

Hay un salmo donde hace un vívido retrato de la ingratitud: ***“Porque no me afrentó un enemigo, Lo cual habría soportado; Ni se alzó contra mí el que me aborrecía, Porque me hubiera ocultado de él; Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío, Mi guía, y mi familiar; Que juntos comunicábamos dulcemente los secretos, Y andábamos en amistad en la casa de Dios” (Salmo 55:12-14).*** En otro pasaje también dice: ***“Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, Alzó contra mí el calcañar” (Salmo 41:9).***

Usted no sea una persona así. Demuéstrele a todos alrededor lo agradecido que está su espíritu por lo que han hecho por usted en el pasado. ¡Créame, un corazón agradecido atrae bendiciones!

Permítame compartirle otra historia acerca de la gratitud:

Una familia acomodada inglesa visitaba a unos amigos en su casa de campo en Escocia. Cuando el joven de la familia inglesa llamado Winston nadaba en el lago, sufrió fuertes calambres y se hubiera ahogado si no es porque el hijo del jardinero lo vio y se lanzó al agua para salvarlo. La familia quedó muy agradecida con el valiente joven y cuando supieron que él deseaba ser médico le ayudaron económicamente para que lo lograra. Años después, Alexander Fleming se graduó con honores y alcanzó fama mundial como descubridor de la penicilina.

¿Quién fue el joven que fue salvado de morir ahogado? Seguro que también reconocerá su nombre: Winston Churchill. Pero la historia no termina allí. La gratitud de aquella familia le atrajo una bendición más. Porque durante la Segunda Guerra Mundial y siendo Churchill primer ministro de Inglaterra, cayó enfermo de neumonía durante la famosa conferencia de Teherán junto con Roosevelt y Stalin. Su condición empeoraba rápidamente y los médicos llegaron a temer que perdería la vida.

El rey de Inglaterra estaba tan preocupado que requirió los servicios del mejor médico del país. ¿Sabe quién era? Alexander Fleming, el hijo del jardinero, a quien en gratitud su familia le había costado sus estudios y quien nuevamente le salvó la vida.

¿Tiene usted algo que agradecer? ¡Hágalo hoy mismo!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL: “CORAZÓN MAGNETIZADO”

Si me pusieran delante un plato lleno de arena y me dijeran que hay partículas de hierro ocultas en ella. Quizá usaría mis cinco sentidos para tratar de localizarlas, pero sería infructuoso. Pero si tengo a la mano un imán, pronto todas las partículas de hierro se adherirán a él. De igual manera, un corazón no agradecido es el que busca las bendiciones de Dios sin poder encontrarlas. En cambio la gratitud produce un corazón magnetizado que atrae poderosamente las bendiciones de nuestro Dios.

***“Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos, Pues cercano está tu nombre; Los
hombres cuentan tus maravillas”
(Salmo 75:1)***